

aquel dios que en aquel barrio ó collación se celebraua, y lo que mas se compra<sup>1</sup> era papel, oli, copal, almagro y colores de açul y amarillo con que pintauan las capas y mitras ó tiaras que ponian á sus ydolos, y en esto se espendia lo que de aquellas suertes de tierra se cojia.

Quedó Azcaputzalco desta vez tan estrecho y necesitado de tierras que no les quedó donde se poder rodear ni estender, y así como los tepanecas de Cuyuacan viesen á los de Azcaputzalco sus aliados y amigos en un extremo tan grande de destruiçion de sus casas y tierras, mostraron tener pesadumbre y enojo y deseo de salir á la vengança de tan enorme hecho y enviaron sus mensageros á los señores de Azcaputzalco para que les sinificasen la tristeça que de su pérdida y infortunio tenian y tambien ofreciéndoles sus personas y todo quanto fuese menester para la vengança. Ellos se lo agradecieron mucho rogándoles les dexasen llorar su desventura y desastrada perdida, la qual DECIAN, en muchos años no podremos restaurar, y así despidieron al mensajero, el qual fué á su ciudad y dió la nueva de la mucha affiction y tristeça en que los de Azcaputzalco estauan, y cómo tenian las casas derribadas y quemadas y todos ayentados y escondidos en los montes y los campos llenos de muertos, los templos desbaratados y violados y las tierras todas tomadas y repartidas á los mexicanos, y los que de la guerra auian escapado, hechos perpetuos tributarios del Rey de México, y quitado y derribado el rey de Azcaputzalco y mandado<sup>2</sup> público edito que no uiese rey en Azcaputzalco, desde aquel dia; sino que todos reconociesen al rey de México *Izcoatl*, so pena de tornallos á destruir el que otro rey conociese ni apellidase, sino que solo quedasen en señores vasallos y tributarios del reyno de México; lo qual oydo por los de Cuyuacan encendieron su ánimo rebuelto con un temor de pensar<sup>3</sup> no nos traten los mexicanos desta suerte y nos tomen nuestras tierras, y nos hagan sus tributarios; pongámonos en defensa, antes que moidos ellos por su presuncion y buen su-

<sup>1</sup> Para el servicio del culto.

<sup>2</sup> El período que precede es mas correcto en el *Anónimo*. Dice así: Oyda la respuesta, los de Coyohuacan llenos de ira y rabia, con igual temor dixeron, no nos, etc.

<sup>3</sup> y dijeron. Origen, etc.

ceso nos acometan; en lo qual se engañaron, porque los mexicanos nunca jamas tuvieron tal memoria ni jamas prouocaron á ninguna nacion á guerra, ni se inquietaron antes de ser provocados y incitados, como en el proceso de esta ystoria veremos.

## CAPÍTULO X. <sup>1</sup>

De cómo los tepanecas de Cuyuacan mouieron guerra contra los mexicanos, y de cómo fueron vencidos.

Estando los mexicanos ya con algun descanso y aliuio de ver libre su ciudad y que ya tenian tierras para su sustento, no menos ufanos que contentos con la pasada vitoria, en este medio los señores de Cuyuacan que auian visto y considerado con gran atencion, aunque con poca consideracion antes con torpeça de juicio, aquel peligroso caso en que sus hermanos los azcaputzalcos auian caydo por su culpa y pertinacia, como hombres indiscretos, no conociendo el daño que se procuraban y el peligro futuro, no considerando el daño comun sino el particular de no caer del estado en que los señores estauan, como vian caydos á los tepanecas sus deudos y parientes, sin propósito nenguno hacen junta y cauildo para ponerse en defensa, y el señor de Cuyuacan, cuyo nombre era *Maxtlaton*, y otro su muy priuado que se decia *Culcuelch*, propusieron una friuola plática desta manera: hermanos los de Cuyuacan cuya libertad hasta agora a sido notoria; ya veis cómo los de Azcaputzalco son destruydos por los mexicanos y cómo les an quitado sus haciendas y tierras y señoríos y los an hecho sus vasallos y tributarios, despues de auellos muerto y destruido, sin perdonar á hombre ni muger, chico ni grande: ¿paréceos que será bueno que vengamos nosotros á la mesma subjecion y que nos tomen y repartan entre sí nuestras tierras y que seamos sus esclauos y vasallos y ellos nuestros señores? por tanto, ó tepanecas de Cuyuacan, defendé vuestro partido y mirá lo que os conviene; y si os parece, dixo *Max-*

<sup>1</sup> Véase la lámina 5<sup>a</sup>, parte 1<sup>a</sup>

*tlaton*, que movamos los ánimos de todas las naciones á que destruyamos á los mexicanos, mirá lo que os parece y á los primeros que debemos incitar es á los injuriados, que son los de Azcaputzalco, prometiéndoles ayuda y favor y restitucion y restauracion de todos sus bienes y tierras.

Todos respondieron que sí, que era muy acertado aquel consejo, y luego elixieron allí un mensagero de los mas principales llamado *Çacancatl* para quel fuese el muvidor con engañosas astucias y persuaciones, á sulicitar los ánimos de los que moraban en los pueblos comarcanos; y al primer pueblo que fué, fué Azcaputzalco, y proponiendo sus razones, de parte de su señor *Maxtlaton*, quiso incitar los ánimos al rebelion contra los mexicanos, diciéndoles muchas palabras persuasivas para incitalles los ánimos á ello. Ellos sentidos y enojados de sus raçones, respondió el señor de Azcaputzalco, en presencia de los demas señores: mirá *Çacancatl*; ya que as propuesto tu embaxada delante de todos estos señores, yo te quiero responder, ¡qué desatino tan grande es el de vuestro señor y de los demas cuyacanos de convidarnos agora á la guerra en esta era y contra una gente tan belicosa y astuta y mañosa como son los mexicanos? ¡qué fuerças tengo yo agora auiendo perdido lo mejor de mis gentes y la flor de mis soldados y valientes hombres sin perdonar hombre á vida, sin piedad de viejos ni niños? ¡qué quiere agora tu señor? ¡que tornemos á ver las calles de nuestra ciudad bañadas en sangre y llenas de pedaços de asaduras y de tripas tendidas, de braços y caueças y piernas cortadas? hasta agora se acordó: ¡qué le mueve? ¡por qué no se determinó cuando nos vido con las espadas en las manos, si le mouia zelo de nuestra República, pues estuvo á la mira y quedo, que no se movió á darnos socorro? Agora se enoja y se muestra favorable: despues de cortada la caueça del pueblo y echado por tierra y destruydo, lo siente: ya somos esclauos y sieruos de los mexicanos, somos sus terrazgeros y tributarios, ya no queremos guerra ni contienda con ellos: dexadnos y id á *Maxtlaton* vuestro Señor con esta respuesta, que no queremos; que si él quiere guerra que la haga á su sabor y voluntad, que no le emos de ser en nada favorables; y no vuelvas mas acá con esas demandas y respuestas porque no serás bien reciuido.

Vuelto este prencipal á Cuyuacan, dió la respuesta á *Maxtlaton*, con la qual nengun gusto reciuió; empero no por eso cesando de su propósito, llamó á todos los señores y mandones de su ciudad, y díxoles: id luego y á voz de bocina y de pregonero, echad bando que sin dilacion ninguna, todos los ciudadanos aparejasen sus armas para la defensa de su ciudad y de sus personas, contra la violenta injuria que los mexicanos les querian hacer; de lo qual los mexicanos estauan muy descuidados y sin semejante propósito: y juntamente mandó se tomasen los caminos y que no dejasen pasar á ningun mexicano, hombre ni muger, ni á comprar ni vender, ni á otro trato ni contrato nenguno.

Luego que se echó este bando, fueron puestas guardas por los tres caminos que de México vienen á Cuyuacan, para no dexar pasar nengun mexicano, en lo qual hicieron muy á su daño, porque en la ley de onesta vecindad, no haciéndoles mal nenguno, deuián ser muy amigos de los mexicanos y ayudalles en sus necesidades y no hacerse de propósito sus enemigos y persegidores, tan sin propósito ni fundamento.

Viniendo, pues, un dia, como de ordinario solian las yndias mexicanas ir al mercado de Cuyuacan con sus mercaderías y cosas de prouision, para el contrato ordinario de vender y comprar, sin sospecha de ser salteadas ni enojadas, descuidadas del nuevo bando y mandato que auia, llegaron á las guardas, las quales salieron á ellas y les quitaron y robaron todo lo que lleuauan, y como manifestos enemigos de los mexicanos las desonraron y echaron, no dexándolas entrar en la ciudad. Ellas, llorando y angustiadas, volvieron á su ciudad de México y contaron á sus maridos lo que les auia acontecido. Todos admirados del nuevo caso, mandó el rey que no por eso dexasen de acudir á su trato á los mercados, sino que porfiasen á ir, creyendo ser algunos ladrones ó salteadores que quisieron hacer aquel robo á las vecinas y matronas mexicanas; y así porfiando á querer acudir á sus mercados, eran siempre salteadas y robadas y injuriadas de los soldados que hacian la guardia.

Visto por los mexicanos que aquello iba de propósito y con mala intencion, mandó el Rey hacer junta y consejo sobre lo que se deuia hacer, el qual dixo á los suyos: ¡Ques esto? ¡qué nouedad es

esta que los de Cuyuacan an inuentado de hacernos mal? ¿pues esto a de pasar, que roben y injurien á nuestras mugeres y hijas y les quiten lo que lleuan y sobre eso las maltraten? Yo mando que ninguna persona, hombre ni muger, vaya ni entre en Cuyuacan, so pena de la vida, y nadie sea osado de hacelles mal ni daño nenguno: dexaldos, que ellos verán lo que les conviene. Con este mandato nadie era osado á pasar los términos de Cuyuacan, lo qual visto por ellos, *Maxtlaton*, señor de Cuyuacan, dijo á los de su consejo: Ya veis cómo no asoman acá los mexicanos: ellos están enojados con nosotros; por tanto estad aparexados y con auiso y cada uno tenga sus armas á punto, para que quando les sea menester: mirá que emos de pelear con los mexicanos, que no son gente como quiera, sino de mucho valor; por tanto ternemos necesidad, no solo de nuestras fuerças, pero de las de nuestros vecinos; y así envió luego sus mensageros á *Xalatlahco* y á *Atlapulco*, para que les viniesen ayudar, la qual era gente de serranía labradora y gente del monte. Llegados los mensajeros á ellos, les dixeron: Hermanos chichimecas: el Señor de Cuyuacan os envia á saludar y os ruega le deis favor y ayuda contra los mexicanos, así de gente como de rodelas y espadas para la defensa y ofensa, y que la gente sean todos mancebos y valientes hombres, para que hagan rostro y tengan ánimo contra el enemigo. Los serranos de aquellos dos pueblos les preguntaron que para qué querian gente y espadas y rodelas: respondieron los de Cuyuacan y dixeron: para contra los mexicanos: ellos les dixeron: ¿así contra los mexicanos os quereis tomar? pues saué que nosotros no queremos ni es nuestra voluntad de ser contra ellos, ni dar favor ni ayuda en su perjuicio; por tanto os podeis volver como venisteis, y dad esta respuesta á vuestros señores que acá os inuiaron, y no volvais acá mas, porque esta es nuestra última voluntad y respuesta.

Oyda por *Maxtlaton* y por los señores de Cuyuacan la determinada respuesta de los serranos de *Xalatlahco* y de *Atlapulco*, mostrando pesar de auer comenzado cosa con que no pensauan salir, viendo que de todas partes les negauan ayuda y socorro, empeçó *Maxtlaton* á consolar á los suyos y á ponellos ánimo, diciéndoles que para qué eran las tierras y riquezas; que se esforçasen y ani-

masen, que quando mas no pudiesen, que con ser esclavos de los mexicanos se acauaria; pero que no por eso dexasen de llevar al cauo lo comenzado: y tomando consejo con los suyos, invió por todas las provincias de Xuchimilco y Chalco y Tezcuco sus mensajeros, haciéndoles sauer cómo él queria dar guerra á los mexicanos, que si le querian dar favor y ayuda para destruillos, solicitándoles los ánimos á tomar las armas contra el comun enemigo, que eran los mexicanos; diciéndoles cómo se querian señorear de toda la tierra y alçarse con ella y hacer sus esclavos y vasallos á todas las demas naciones, y quitalles sus tierras y señoríos y riqueças, siendo gente advenediza y que estaua asentada en tierra agena sin auer ellos traído mas de sus personas, siendo gente inquieta y desasosegada.

El Señor de Culhuacan, llamado *Xilomatzin*, que fué el primero, respondió, que él se conformaria con los demas votos, que él era de parecer que se juntasen todos los señores de las prouincias y ciudades comarcanas en las casas de la comunidad de Chalco, y que allí se comunicase y saliese determinado lo que en el caso se deuia hacer, para que uiese conformidad en todo. A los mensajeros pareció bien, y pasaron con este consejo á *Xuchimilco* y á *Quitlauac* á *Mezquic*, y de allí á *Chalco*, dando sus embaxadas y raçones, con apariençia de zelo de bien comun; convidándolos á todos á la junta que en Chalco se auia de haçer, donde todos prometieron de se hallar el dia que fuesen auisados para haçer la liga, y juramentarse contra los enemigos mexicanos. El Señor de *Mezquic*, quando oyó la embajada de los señores de Cuyuacan, el qual tenia por nombre *Quitztototzin*, les respondió: espantado estoy, tepanecas, de vuestra solicitud contra esa gente, que si no son prouocados y incitados no hacen mal á nadie: ya saueys que yo soy de la generacion y linage de los tultecas que salieron de Tullan, que segun relacion, venimos de esos mexicanos; por tanto, en nenguna manera haré lo que me decis, ni me hallaré en esa junta, ni me confederaré con los de Cuyuacan para una traicion tan grande como esa: por tanto, adayos<sup>1</sup> con Dios, y no voluais mas acá, porque no

<sup>1</sup> Así claro en el original, en vez de —andá ios.... que es como en otras partes. (Nota del Sr. Vera.)